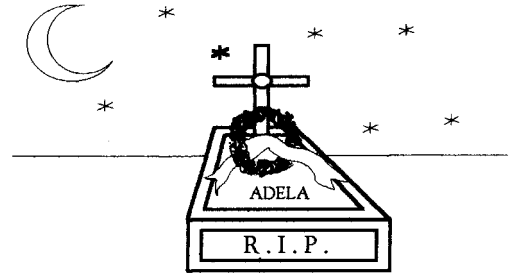


UNA NIÑA SE HA MUERTO



Una niña se ha muerto
de mal de amores,
la culpa la han tenido
Juan y Dolores.

— Madre, ¡qué linda noche,
cuántas estrellas!

Abra usted la ventana
que quiero verlas. . .

— No, hija mía, no,
que estás enferma
y el frío de la noche
dañarte pueda.

—¿Qué es ese ruido, madre?

~ Son rondadores.

— Es sábado y cortejan
los mis amores.

La voz de Juan escucho
entre unos cuantos.

~ Mira no te equivoques,
como son tantos...

~ No, madre mía,
porque Juan me ha jurado
que me quería,
ya no me quiere,
qué triste queda el mundo
cuando una muere.

Todas irán a verla
menos Dolores,
a poner en su tumba
lirios y flores.

—Todas irán a verme
al cuarto mío,
a besar el mi rostro

pálido y frío.
Dígale usted a Dolores
que venga a verme
que ella no tiene culpa
si Juan la quiere.
Écheme de mortaja
la ropa toda
que tenía bordada
para mi boda.
Después de que me hayan
amortajado
quíteme las alhajas
que Juan me ha dado
porque no crea
que le he estado queriendo
hasta que muera.

Jueves por la mañana
pasó el entierro,
Juan estaba a la puerta,
se metió dentro:

—Adela mía,
que no pensaba yo
que te morías.

Allá en la lejanía
se escucha un tiro
y una voz que decía:
me voy contigo,
Adela mía,
que no pensaba yo
que te morías.